

La calle para el lunes tres de octubre de 2011

Diario de un espectador

Capulina

Miguel ángel granados chapa

Quería sin duda, estar en los escenarios, del modo en que fuera. Comenzó siendo músico, integrante de grupos y tríos, y finalmente encontró su camino en la comicidad. Durante muchos años se asoció con Marco Antonio Campos, apodado Viruta. Mientras que él, Gaspar Henaine, fue conocido como Capulina. Murió este viernes, el último día de septiembre de 2011. Había nacido en Chignahuapan, en la sierra norte de Puebla, el 6 de enero de 1926. Desde hace dos años, cuando se le hizo homenaje en su ciudad natal, el tradicional día de los Reyes es festejado también como El día de Capulina.

Hizo larga carrera en los tres medios donde la imagen es central: la televisión, la radio y las historietas cómicas. Se ha dicho que Viruta y Capulina, dada la corpulencia del segundo y la magra condición del primero, habían tomado su definición de El gordo y el flaco. Pero nos parece que su modelo estuvo más a la mano, más cerca en el tiempo y en el espacio. Aunque no físicamente, por la enorme diferencia de sus complejiones, Capulina se inspiró en Manolín, mientras que Viruta adoptó con amplitud la adustez de Schilinsky.

Cuando la televisión no cobraba auge, y el cine cómico estaba dominado por Cantinflas, Viruta y Capulina actuaban donde se podía, principalmente en carpas y pequeños teatros locales, o espacios que se les asemejaban. Ese fue el caso en que este espectador conoció a esta pareja de comediantes, cuya actuación consistía en un diálogo lleno de equívocos verbales (no de doble sentido, o albureros) sino de atribuirle significados distintos a palabras empleadas por ambos, pero que producían confusión, muy elemental pero que hacían reír al público también muy elemental que acudía a divertirse no sólo con ellos sino con grupos de artistas a los que empresarios audaces arrastraban por toda la república, con suerte diversa.

En Pachuca no hubo teatros durante largo tiempo. De modo que el centro de espectáculos populares era una arena de box y lucha, la Arena Afición, especialmente cuando se trasladó a su segundo domicilio, de mayor amplitud que el primero y de mejor ubicación. Originalmente la arena ocupó un espacio estrecho en uno de los recovecos de la vialidad minera, a espaldas del también breve cine Iracheta. Dado el éxito de la lucha libre, los empresarios locales pudieron levantar un edificio más grande en la calle Cuauhtémoc. Ofrecían allí los martes funciones de lucha libre con las estrellas que brillaban en la Coliseo. Los jueves estaban dedicados al boxeo local (nunca que recordemos se realizó en ese ring algún encuentro entre los grandes de la época) y los domingos había lucha libre con atletas de la localidad y sus alrededores.

El sábado el ring se convertía en espacio de entretenimiento musical y visual. Era día “de variedad”, en que participaban bailarinas, *vedettes* como preferían llamarlas los empresarios, como las Dolly sisters, y tríos que comenzaban el arduo afán de hacerse oír en una escena dominada por Los Panchos y Los diamantes. Y tenían su lugar, no siempre el principal, comediantes como Viruta y Capulina que, como rezaban los programas de mano, “hacían las delicias de chicos y grandes”.

No sin esfuerzo, Viruta y Capulina remontaron ese penoso comienzo y adquirieron una gran popularidad, que no menguó en perjuicio de Capulina cuando la pareja se disolvió. Al contrario, como solista filmó decenas de películas. y telehistorias.